

POR UN PROCESO CONSTITUYENTE PARA UNA IZQUIERDA UNIDA ABIERTA

1º INTRODUCCIÓN Y PROPÓSITOS DE LA ASAMBLEA

IU atraviesa una situación especialmente difícil en la que se encuentra en juego su propio futuro como organización políticamente significativa e influyente en la realidad de nuestro país. Sólo una voluntad decidida del conjunto de la organización para enfrentarse de manera positiva y superadora con las deficiencias y errores propios y para impulsar las correcciones y los cambios políticos y organizativos imprescindibles, podrán garantizar la recuperación y el futuro de IU como fuerza políticamente decisiva.

Promover y concertar esa voluntad de cambio positivo y superador constituye hoy la tarea básica y más inmediata de los militantes y organizaciones de IU.

No es tiempo para recrearse en las diferencias de matiz, ni tan siquiera es tiempo para tratar de resolver plenamente determinadas cuestiones de alcance estratégico que deberán de tener un tiempo futuro para ser profundizadas y resueltas adecuada y positivamente. Ahora toca definir y abordar una agenda básica, un conjunto de cuestiones políticas y organizativas que nos permitan alcanzar y celebrar una Asamblea Federal unitaria en torno al proyecto de IU, una Asamblea de clarificación política y reforzamiento orgánico, una Asamblea de compromiso e ilusión con nuestros simpatizantes, con nuestros votantes probados y potenciales, con los trabajadores y la sociedad progresista. Una Asamblea proyectada hacia el conjunto de la izquierda española, capaz de devolver la credibilidad y reconciliar a IU con la mayoría progresista.

Una Asamblea que lejos de cualquier tentación de interiorización apueste decididamente, por resituar a IU como referente fuerte e imprescindible de la izquierda transformadora.

Somos conscientes de las dificultades, pero difícilmente saldremos de esta situación si no conseguimos volver a generar ilusión en la base social de izquierdas, que reclama la presencia de una fuerza política claramente alternativa y transformadora.

Necesitamos de la máxima audacia, del máximo compromiso y de la mayor dedicación para usar esta etapa como un momento para construir puentes entre nosotros y nosotras y la base social que nos espera y nos apoya.

Lo que queremos es afirmar que hoy, ante los retos de celebración de la Asamblea de recuperación y reconstrucción de IU, resulta prioritario restablecer la prioridad de la propuesta y la acción política, con la aportación de la pluralidad de IU en cada debate a través de las organizaciones regulares, la búsqueda del consenso, y con la cohesión del acuerdo democrático de cada decisión tomada orgánicamente.

Consideramos que la tarea básica en este orden, de cara a la Asamblea, ha de dirigirse a alcanzar un gran acuerdo sobre los ejes básicos de un discurso político y programático acorde a las realidades y cambios producidos en la sociedad española, europea e internacional y basado en la prioridad de la iniciativa política.

La izquierda transformadora española y europea necesita de una profunda reflexión y reorientación. Los resultados electorales así lo están demandando. Pero constituiría un grave error abordar la crisis de la izquierda transformadora europea desde enfoques y/o planteamientos exclusivamente generalistas e indiferenciados. Consideramos que el análisis de esta crisis y la definición de sus respuestas y soluciones requiere partir de una adecuada contextualización europea e internacional, pero exige de manera imprescindible un análisis específico y concreto de las realidades históricas, sociales y políticas nacionales, y de los errores propios y particulares de cada formación y fórmula política ensayada. Sólo a partir de esa reflexión será posible remontar la crisis.

2º- ¿QUÉ SIGNIFICA SER DE IZQUIERDAS HOY?

¿Hace cuanto que la izquierda dejó de atreverse a pensar un mundo diferente? ¿Cómo ha sido que se han ido rebajando más y más las reclamaciones para conseguir una democracia real? ¿Podemos explicar por qué le ha vencido a una parte de la izquierda el miedo o la resignación?

Y sin embargo, seguimos siendo hijos e hijas de aquél sueño de la Ilustración que prometía a todas y todos **igualdad, libertad y fraternidad**. Desde entonces conviene que no lo olvidemos, **todo aquello que hoy nos enorgullece en nuestras sociedades han sido logros arrancado por la izquierda al poder**: el sufragio, la reducción de la jornada laboral, la separación entre la iglesia y el Estado, los derechos sociales, el derecho de asociación, el derecho universal a la educación, la igualdad de las mujeres, el cuidado del medio ambiente, el derecho a

disfrutar del propio cuerpo o el respeto a las minorías. Las luchas de ayer son los derechos de hoy. Y en todas esas luchas han estado las mujeres y los hombres de la izquierda.

Es verdad que durante el siglo XX se han cometido en nombre de la emancipación muchos errores. Pero hemos entrado en el siglo XXI con la carta de navegación de cuáles son las faltas que no hay que repetir. Aprendemos de los libros, pero también de la experiencia. El socialismo, como anhelo de libertad real, de justicia construida como diálogo, va a ser un horizonte de esperanza en tanto en cuanto el capitalismo siga dominando la historia.

La pelea no está sólo en la lucha contra la explotación. Forma parte de nuestras certezas haber entendido que el capitalismo, ese populismo de mercado y su promesa individualista de vivir todos como *reyes*, está muy extendida a través de la sociedad. Es verdad que hay un sentido común conservador metido en los tuétanos de la sociedad, donde las soluciones más extendidas pasan por alguna forma de *autoayuda*; es verdad que la referencia a la reciprocidad, a la comunidad solidaria, al apoyo mutuo, al vecindario e, incluso, a la familia como red social esencial, pese a una falsa retórica que dice defenderla, son constantemente amenazados por la lógica depredadora del sistema.

La carta de navegación brindada por el siglo XX nos sirve para encontrar nuevos puertos guiados por esa solidaridad que forma parte de lo mejor de nuestro patrimonio. El error ahora es seguir renunciando a todo aquello que nos hace más humanos, a todo aquello que configuró el sueño de la izquierda y que da sentido a una vida “sin dioses, reyes ni tribunales”, despóticamente encargados por ellos mismos de salvarnos al margen de nuestra voluntad. Sabemos que se puede. Es una cuestión de poner en marcha una razón renovada.

La violencia cotidiana a que fuerza el sistema capitalista; el modelo internacional de guerra permanente en el que está empantanado; la precarización laboral; el agotamiento de la naturaleza; la recuperación de espacios por la iglesia integrista nacional-católica; el aumento de la soledad y la depresión en nuestras sociedades; la conversión de los inmigrantes en los nuevos parias del siglo XXI; la exaltación del particularismo frente a lo que nos une; la sustitución de derechos por caridad o meras ayudas, son, cada una de ellas, señales de que **la izquierda está retrocediendo espacios. Y cada espacio que retrocedemos, cada espacio que no avanzamos, es un ámbito más en donde la felicidad huye, donde crece la tristeza y el malestar social.** El sentido común democrático es el que reclama que no haya víctimas. El sentido común de la izquierda. Es momento de recuperarlo.

LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA

De muchas maneras se han expresado dos ideas que marcan el territorio de nuestros desafíos:

- La primera se refiere a los cambios radicales que han vivido nuestras sociedades en los últimos decenios, y que han conseguido hacer fuertes algunas posiciones reaccionarias como forma aceptada de interpretar el mundo. Somos conscientes de que las dos décadas pasadas han modificado sustancialmente la faz de nuestras sociedades, con un fuerte repliegue individualista que nos obliga a repensar las preguntas y las respuestas.
- La segunda se refiere al sentido de la izquierda: hoy más que nunca se nos interroga por nuestro papel crítico, e incluso se pretende cuestionar nuestra existencia como fuerza política. Paradójicamente esto ocurre en el momento en que las señales que emite el modelo dominante son más preocupantes en todos los órdenes. Quizá, si no existiéramos -piensan los enemigos de la pluralidad-, sería mucho más fácil cometer tropelías. Los problemas que no tienen voz es como si no existieran. Allá donde no existe la izquierda crítica, la impunidad de los egoístas se convierte en norma.

Casi tres décadas de políticas neoliberales han modificado el rostro de nuestras sociedades y, más importante aún, ha cambiado el modo en el que la gente construye su interpretación de las cosas. Hay que reconocer a los neoconservadores un importante éxito en su capacidad para modificar la realidad, incluida su habilidad para renombrar las cosas. Siguiendo la estela del italiano Passolini, no solo han cambiado la vida que conocíamos sino también las palabras con las que la nombrábamos. Todo debe ser pura inmediatez. Si estamos en una guerra de todos contra todos donde sólo sobrevivirán los más fuertes ¿con qué confianza esperar el mañana? Es la *cultura del pelotazo* convertida en pauta moral de comportamiento.

Pero a nosotros no se nos olvida lo que significó aquella etapa de exaltación del enriquecimiento súbito. No se nos olvidan las promesas de un socialismo devenido por la falta de rigor ideológico en *beautiful people*. No queremos más viajes de esos “hombres del año” que abandonan las portadas de las revistas para ingresar en la cárcel como responsables de desfalcos y robos de guante blanco.

Tres décadas de políticas neoliberales han puesto de relieve hasta qué punto el capitalismo es, simplemente, incompatible con la felicidad personal y con la sostenibilidad social y ambiental del planeta. Frente a la orgía del “vivimos en el mejor de los mundos posibles”, nos toca ser los aguafiestas que recordamos que hay demasiadas cosas rotas. Todos los problemas globales se han agudizado:

pobres más pobres, ricos más ricos, más infradesarrollo, vidas mercantilizadas, dificultades crecientes para encontrar una razón para seguir adelante, calentamiento global, crisis flagrante de nuestro modelo de producción y consumo, pérdida de raíces, espirales de pérdida de sentido... De modo recurrente recordamos que el camino del capitalismo es el camino de la barbarie civilizatoria.

Pero no nos faltan fuerzas. Muy al contrario. La perversidad del capitalismo no nos es desconocida, aunque las preguntas están ahora en otro sitio. ¿Por qué en este tiempo de miseria moral y económica, la izquierda alternativa, parece, sin embargo vivir momentos de indecisión y duda? ¿Por qué no convertimos nuestro capital de trabajo, honestidad política y propuestas de bienestar para la mayoría en mejores resultados electorales? O incluso, ¿por que no hay un aumento espectacular de la afiliación, de la movilización social, de la contestación a las agresiones cotidianas y recurrentes de este sistema miserable?

Éste es hoy nuestro mayor desafío: tenemos que ser capaces de hacer eso tan difícil y tan imprescindible para la gente de abajo: convertir en verdad las malas noticias. No retirar la mirada ante la cotidianeidad que no nos gusta. Asumimos el reto urgente de convertir en una narración coherente y articulada los sucesos del día a día, la realidad que afecta a la gente que vive, precisamente, esa realidad oculta en la cultura del espectáculo. Tenemos que ser capaces de recuperar en una nueva dimensión, en un tiempo nuevo, en circunstancias diferentes, nuestra capacidad histórica, la que ayudó a construir la democracia. Esa mirada diferente es la que permitirá que nuestras explicaciones sean recibidas como un nuevo sentido común crítico y exigente aplicado a la política.

Recuperar esto hoy pasa por afirmar cotidiana y regularmente nuestra identidad de izquierda alternativa y transformadora que ni se acobarda ni calla ni consiente. ¿Cómo es posible que hayamos tenido que esperar al año 2008 para entender que con este modelo de crecimiento apenas le quedan cien años más de vida al planeta? ¿Qué tierra van a heredar los jóvenes y las generaciones venideras? Es hora de recuperar una de las verdades más profundas de la izquierda: el capitalismo es la barbarie. Por eso, aprovechamos el espacio de este programa electoral para recordar que somos y seremos conscientemente anticapitalistas, y que en coherencia con ello, reivindicamos un modo diferente de organizar la vida y la convivencia que para nosotros tiene **un nombre que se renueva constantemente: el socialismo.**

No seremos izquierda si perdemos esas referencias; no seremos izquierda si, al tiempo, no somos capaces de proponer con credibilidad, con seriedad respuestas

veraces a los problemas que angustian y agobian a la gente, esos problemas que nos inquietan y nos llenan de incertidumbre. Nuestra capacidad de izquierda no la medimos solamente con el discurso. También lo hacemos con la capacidad real de transformar la política real.

Pero tampoco lo seremos si no convencemos de que somos portadores de esperanza, de perspectivas de cambio, de una **utopía con los pies en el suelo**. Estamos aquí para decir eso: “confiar en nosotros, confiar con nosotros, participar con nosotros” para construir juntos esa confianza en una vida buena.

Lo que la sociedad de izquierdas quiere de nosotros y nosotras es sencillo, aunque requiere de una enorme responsabilidad: propuestas de izquierdas, de cambio real, creíbles, realizables, que anuncien que es posible y deseable hacer las cosas de otra manera.

En lo que se refiere a Izquierda Unida, está en nuestra crianza democrática decir cosas sencillas que buscan recuperar la normalidad en el uso de las palabras y en su sentido:

- Decir que no es de izquierdas bajar los impuestos, y recordar que **es de izquierdas luchar por una justicia fiscal que permita a los poderes públicos promover políticas sociales de alcance universal**.
- Decir que no es de izquierdas limitar derechos o proclamar reconocimientos sobre el papel sin posibilidad de que se cumplan. Por el contrario, decir que **sí es de izquierdas impulsar derechos y asegurar, a través de los poderes públicos y de los presupuestos, su cumplimiento**. No una promesa hueca de vivir *mejor*, sino la garantía de vivir *bien*, que pasa por una buena vivienda, educación pública de calidad; una sanidad a la altura del país que queremos ser.
- Decir que no es de izquierdas desregular el mercado laboral, flexibilizar el trabajo, privatizar los servicios públicos. Decir que **sí es de izquierdas garantizar mercados de trabajo estables, previsibles y con derechos que hagan cierto lo de trabajar para vivir y no vivir para trabajar**.
- Decir que no es de izquierdas condenar a millones de personas a la irregularidad, al miedo permanente, a un mundo sin derechos. Decir

que **sí es de izquierdas promover los derechos humanos para todos y todas, sabiendo que ningún ser humano puede ser *ilegal*.**

- Decir que no es de izquierdas doblar la rodilla ante el imperio y sus exigencias. **Decir que sí es de izquierdas promover una política internacional de solidaridad, de cooperación y de paz.** Dejemos al PP el deseo de una política internacional “para que nos respeten”. Por nuestra parte, queremos impulsar una política internacional para que nos quieran en el mundo, no para que nos tengan miedo.
- Decir que no es de izquierdas producir y consumir guiados por un productivismo que destruye el planeta, enmascarando ese crecimiento suicida con declaraciones vacías sobre la sostenibilidad o referencias huecas y lanzadas a un futuro lejano sobre Protocolo de Kyoto. **Decir que es de izquierdas, con la reclamación de valentía que implica, asumir que capitalismo y sostenibilidad medioambiental son incompatibles.** Y que por eso **hay que empezar a cambiar ya el modelo de producción y consumo** para poder dar en herencia a nuestros hijos y nietos un planeta habitable.
- Decir que no es de izquierdas expulsar a la ciudadanía de los grandes debates públicos como se ha hecho con el futuro de Europa. **Decir, muy lejos de ese nuevo elitismo político, que de izquierdas es apostar por la participación y profundización de la democracia y hacer que las instituciones modifiquen sus encorsetados rituales y se abran a la sociedad.**
- Decir que no es de izquierdas postrarse ante la Iglesia y costear creencias particulares, y que tampoco lo es favorecer o castigar a ninguna confesión en virtud de su *buen comportamiento* respecto del gobierno. Sí es de izquierdas, por el contrario, recuperar con fuerza las señas de identidad de la modernidad ilustrada: laicismo, es decir separación radical entre Iglesia y Estado, al tiempo que se asegure desde los poderes públicos la neutralidad en lo que a religión se refiere.

3º GLOBALIZACIÓN, NEOLIBERALISMO Y RESISTENCIAS: ALTERNATIVAS EN EL CASINO GLOBAL

La recesión internacional de 1973-74 cerró una onda larga ascendente de la

economía capitalista, los llamados “Treinta Años gloriosos”, dando paso a una onda larga descendente cuyas principales características han sido y son la tendencia a la reducción de la tasa de ganancias, la tendencia a la sobreproducción de las principales industrias manufactureras, el predominio y autonomización del sector financiero y la expansión del mercado internacional y de los centros de producción hacia nuevas economías emergentes.

La respuesta de las clases capitalistas, en especial de sus sectores hegemónicos en EE UU y sus aliados atlánticos, ha ido conformando una serie de políticas desde finales de los años 70 que, a pesar de sus diferencias y fases agrupamos bajo la etiqueta genérica de “neo-liberalismo”. En general, se puede diferenciar claramente la política de la Administración Reagan y de Thatcher en Gran Bretaña de financiación a través de la deuda pública de los beneficios de las grandes empresas, así como las masivas privatizaciones del sector público y la imposición de un régimen de liberalización unilateral de los mercados de los países menos desarrollados de una segunda etapa, iniciada bajo la Administración Clinton y continuada hasta hoy, en la que el exorbitante crecimiento de la deuda pública fue seguida de su refinanciación y expansión a través de la deuda privada, acompañada de duros planes de ajuste presupuestario y una enorme presión sobre los salarios.

A pesar de todo, la historia de la economía capitalista en los años 80 y 90 es la de una serie concadenada de crisis económicas y financieras y de la intervención sistemática de los poderes públicos y de las instituciones internacionales para transferir el coste de las mismas a las clases populares. La historia de la globalización es la de la inestabilidad permanente de los mercados financieros y la amenaza constante de crisis de sobreproducción, atenuada por la expansión sin precedentes de la economía capitalista y la apertura de nuevos mercados China y la India.

Esta tendencia a la sucesión de crisis financieras y económicas parecía cambiar de signo tras la recesión internacional de 2000-2002. Como si la acumulación de la creación de condiciones para una nueva onda larga de crecimiento de la economía capitalista mundial hubiese madurado hasta el punto de permitir su eclosión. La actual crisis internacional a partir de la crisis del sector financiero hipotecario en EE UU no solo muestra los límites del neoliberalismo en el sector financiero, sino que esta poniendo en primer plano también la crisis de sobreproducción y la caída de las tasas de beneficios, mostrando el fracaso de la globalización neoliberal como mecanismo impulsor de una nueva fase ascendente del capitalismo. Pero ahora afecta a más economías nacionales subyugadas al mismo ciclo internacional, a muchos más millones de personas.

Las contradicciones que este modelo genera pueden observarse en, al menos, otros tres niveles: el agotamiento de su sostenibilidad ecológica; la crisis del sistema político internacional, con la creciente utilización de la violencia por parte

de los estados; y la tendencia creciente a los desastres. Lejos de asegurar el bienestar y un futuro mejor, la competencia inherente al capitalismo amenaza la herencia civilizatoria del conjunto de la humanidad. No solo hay más pobres en el mundo que a comienzos de los 70. No solo el hambre vuelve a ser una realidad para millones de personas. Sino que el cambio climático amenaza con alterar sustancialmente de manera muy negativa las condiciones naturales que sostienen nuestra existencia como especie en periodos de tiempo históricamente cortos. Mientras la violencia y la guerra arrasan regiones enteras como Oriente Medio y Afganistán y millones de personas se ven afectadas por desastres “naturales” previsibles de efectos devastadores. La suma de estas crisis social y económicas, del cambio climático, de las guerras y la violencia y los desastres naturales vuelven a plantear los límites civilizatorios del capitalismo y la necesidad de dotarse de los instrumentos sociales y políticos basados en la cooperación y la aplicación de la ciencia a las necesidades humanas que llamamos socialismo.

El derrumbe de la URSS y del llamado “bloque socialista” en 1989-91, expresión de sus contradicciones internas y la presión externa del sistema capitalista, supusieron el fin del sistema bipolar de la Guerra Fría. La hegemonía de los EE UU como principal potencia imperialista transformó la globalización neoliberal en una “globalización armada”, utilizando su peso militar como principal superpotencia para reestructurar sistema político internacional en un nuevo orden mundial de acuerdo con sus intereses. Las dos guerras del golfo y, en menor medida, las guerras balcánicas, han sido los mecanismos por los que los neoconservadores en EE UU han intentado imponer su control sobre los mercados energéticos internacionales, su hegemonía imperial militar y la subordinación del resto de los intereses imperialistas de las otras potencias a los de la clase dominante en EE UU.

Sin embargo, este proyecto de articulación en un nuevo orden mundial de los intereses de las clases dominantes en EE UU, de sus aliados y de las nuevas potencias regionales emergentes ha encontrado fuertes resistencias y contradicciones, ejemplarizadas por el “empantanamiento” militar imperialista en Iraq, el fracaso de su ocupación y reconstrucción de Afganistán, la resistencia popular palestina y libanesa a la ocupación israelí y las resistencias al neoliberalismo en América Latina, con el surgimiento de una serie de gobiernos que como el venezolano, el boliviano y el ecuatoriano plantean reformas radicales antiimperialistas.

El periodo en el que vivimos es, por lo tanto, de acumulación de resistencias a la ofensiva neoliberal de las clases dominantes, que tiende a frenarse en sus propias contradicciones. Un periodo de carácter defensivo en el que será necesario la suma no solo de esas resistencias sino de algunas victorias parciales de los sectores populares y de los pueblos oprimidos para que se produzcan cambios sustanciales en el nivel de conciencia que permitan volver a poner en primer plano la lucha por un cambio de modelo

II- LA UNIÓN EUROPEA, NUESTRO MARCO DE RESISTENCIA AL NEOLIBERALISMO

La Unión Europea es un proyecto complejo que articula varios momentos a lo largo de su historia. No negaremos ni su éxito ni el hecho de que su ADN expresa contradicciones aún por resolver, pero el devenir del proceso de integración en los últimos años ha destacado, por encima de otras posibilidades, su sumisión a la lógica de reproducción del capitalismo europeo y su subordinación incondicional al proyecto de globalización neoliberal. Desde 1991, a través de los Tratados de Maastricht y Ámsterdam, la UE ha sido el marco de su proyecto estratégico neoliberal para competir con las clases dominantes de EE UU, Japón, Rusia, China y la India en el mercado atlántico y en el mundial, dotarse de una moneda única, integrar en el mercado único europeo a los antiguos estados del CAME de Europa central y balcánica, además de la reunificación alemana, y crear un nuevo marco de consenso político que no estuviera directamente ligado a los mecanismos de legitimación y representación de la democracia liberal.

10

El fracaso del Tratado constitucional europeo como consecuencia de la campaña por el No en los referéndum de Francia y Países Bajos, fue una importante derrota del proyecto neoliberal de construcción europea. Ha sido el resultado de un largo ciclo de resistencias sociales y sindicales desde la huelga general del sector público en Francia de 1995, contra la liberalización del mercado de trabajo, las privatizaciones del sector público y del sistema de pensiones, las políticas de ajuste presupuestario del gasto social y la presión sobre los salarios de la introducción del euro como moneda única. Prácticamente todos los estados-miembros de la zona euro han tenido luchas sindicales importantes, huelgas sectoriales e incluso generales, en un ciclo que continúa abierto. Las políticas neoliberales acordadas y coordinadas por las oligarquías europeas en el marco de la UE han erosionado de manera muy significativa el pacto social europeo de postguerra y el mito de “modelo social europeo”. A nivel popular, el Foro Social Europeo es también una expresión importante del rechazo de este proyecto neoliberal de construcción europea.

Sin embargo, esta importante erosión de la legitimidad del proyecto neoliberal europeo y su expresión en el No francés y neerlandés no ha tenido una expresión política que permitiese proyectar en el campo institucional a nivel estatal y europeo una alternativa a la Europa neoliberal. Sin esa salida política a ese doble nivel estatal y europeo no es creíble una alternativa que implique un modelo distinto de construcción europea, que permita consolidar un cambio a la izquierda en la correlación de fuerzas a partir de las luchas sociales de resistencia. Sin esa alternativa, el ciclo político en la mayoría de los estados miembros está condenado a una mera alternancia entre partidos conservadores o socialdemócratas, responsables de la aplicación de las políticas neoliberales. Es decir, para romper este ciclo es necesario no solo un proyecto político alternativo de construcción europea favorable a las clases trabajadoras sino los nuevos instrumentos políticos

capaces de representar a las resistencias sociales y sindicales y proyectar en el terreno parlamentario estatal y europeo un cambio a la izquierda en la correlación de fuerzas.

La izquierda alternativa no ha sido capaz en Europa de construir aún esa doble alternativa de proyecto y de instrumento político. La acumulación de fuerzas inicial que representaban en los estados miembros los partidos de la izquierda transformadora como Respect, la Alianza Roja y Verde danesa, Refundazione, el PCP, el Bloco portugués, Izquierda Unida, agrupados a nivel europeo en la Conferencia Anticapitalista por un lado y en el Partido de la Izquierda Europea, por otro, no ha sido capaz de superar el dilema estratégico al que se enfrentan. En Alemania, Die Linke y en Países Bajos, el Partido Socialista han conseguido gracias a su implantación sindical y municipal seguir un proceso de acumulación de fuerzas. En Francia, el PCF y la LCR no han sido capaces de encontrar los acuerdos políticos necesarios para unificar el espacio político del No. En España, Izquierda Unida y en Italia la Izquierda Arcoiris han sufrido importantes derrotas electorales que cuestionan directamente su proyecto. En Gran Bretaña, el estancamiento ha tomado la forma de la escisión en dos primero del Partido Socialista escocés y más tarde de Respect. En Portugal, el Bloco y el PCP se mantienen, pero sin perspectivas a medio plazo de saltos significativos unitarios en su capacidad de representación política y social. A nivel europeo, la Conferencia Anticapitalista ha dejado de ser un referente significativo y el PIE sigue sin superar el estadio de coordinación entre fuerzas, aún cuando tenemos el reto de impulsarlo como referencia de la izquierda unitaria y alternativa europea.

El Tratado de Lisboa recoge en más de un 80% y en todos los elementos esenciales el proyecto neoliberal de construcción europea del difunto Tratado Constitucional. Lo que ha abandonado es la pretensión de un carácter “constituyente” basado en la legitimidad de la voluntad de la ciudadanía europea. El Tratado de Lisboa no pretende ser otra cosa que un tratado intergubernamental para reimpulsar las políticas neoliberales en la UE y solventar el importante problema de su gobernanza institucional tras la ampliación a los nuevos estados miembros de Europa Central y Balcánica. Su imposición sin referéndum en la mayoría de los estados miembros es la expresión política de una nueva contraofensiva para favorecer estado miembro a estado miembro un cambio a la derecha en la correlación de fuerzas, que encabezan Merckel, Sarkozy, Berlusconi y Brown con Barroso en la presidencia de la Comisión Europea.

La nueva contraofensiva neoliberal que articulan la Agenda y el Tratado de Lisboa tiene como objetivo derrotar el ciclo de resistencias sociales iniciado en Francia en 1995 y doblegar a los sindicatos europeos. Es fundamental resistir en los estados miembros y coordinar a nivel europeo una respuesta tanto al Tratado de Lisboa como a las nuevas políticas neoliberales que se nos quieren imponer para gestionar la crisis económica con programas de austeridad presupuestaria, flexibilización de los mercados laborales, nuevas privatizaciones y recortes del

gasto social.

La parálisis estratégica de la izquierda alternativa europea exige abordar decididamente el debate de cómo construir instrumentos políticos capaces de representar institucionalmente la resistencia al neoliberalismo. Ese debate estratégico tiene que aprender de las lecciones de la participación del PCF en el gobierno de la izquierda plural en Francia y del apoyo de Refundazione al Gobierno Prodi. Pero al mismo tiempo, comprender que derrotar a las políticas neoliberales supone en primer lugar derrotar a la derecha reunificando a una clase obrera dividida con una política de frente único alrededor de las reivindicaciones de resistencia al neoliberalismo. Al mismo tiempo que nos implicamos y participamos en este debate estratégico europeo de la izquierda alternativa, continuaremos impulsando las estructuras de coordinación política como el PIE, para que adopte tareas concretas, y otras iniciativas políticas anticapitalistas que puedan surgir a nivel europeo.

12

III- ORIENTE MEDIO, ESPACIO CENTRAL DE LAS CONTRADICCIONES IMPERIALISTAS

La guerra Iraq-Iran, con la que el imperialismo intentaba contener la constitución de un nuevo poder regional y la consolidación del poder de la burguesía bazarista y del clero chiita en Iran, rompió el frágil equilibrio de poderes en Oriente Medio, que garantiza un suministro seguro de hidrocarburos en el que se sustentan las economías capitalistas occidentales y Japón. La posterior invasión de Kuwait por parte del régimen de Sadam Hussein para sustentar su reconstrucción económica y su legitimidad interna en Iraq y su derrota en la I Guerra del Golfo frente a la coalición dirigida por la Administración de George H Bush, convirtió la presencia militar de EE UU en la zona en el garante directo del equilibrio de poderes regional.

Los atentados terroristas de Al Qaeda del 11 de septiembre del 2001 permitieron a la Administración de George W Bush desplegar su estrategia neoconservadora de “globalización armada” bajo la excusa de la “guerra contra el terror”. La invasión y destrucción del régimen talibán en Afganistán fue el primer paso de una estrategia destinada a utilizar la fuerza militar de EE UU para imponer los intereses hegemónicos de las clases dominantes norteamericanas y asegurar su predominio geoestratégico en el control del mercado mundial de los hidrocarburos, con su presencia directa en Asia central post-soviética.

Pero el segundo paso fue la II Guerra del Golfo, con la destrucción de régimen de Sadam Hussein y la ocupación de Irak por EE UU y Gran Bretaña, que debía permitir a las clases dominantes de EE UU la completa reordenación del mapa político de la principal región mundial productora de hidrocarburos, dar una solución al largo conflicto arabe-israelí, y el aislamiento y contención del régimen

chiita- islamista iraní. Pero el régimen de ocupación de EE UU fue incapaz de poner las bases de un nuevo estado iraquí, y el territorio se dividió rápidamente en una serie de feudos étnicos y religiosos, desencadenando una guerra civil al mismo tiempo que distintos movimientos de resistencia contra la ocupación. Iraq ha quedado dividido en zonas de influencia, con un proceso de limpieza sectaria de la población y con mayor o menor autonomía: un norte kurdo, un centro sunita y un centro sur chiita, en los que a su vez compiten distintas fuerzas políticas y fracciones armadas. El actual gobierno de Bagdad es básicamente un acuerdo de mínimos entre distintas fracciones kurdas y chiitas. El fracaso de una reconstrucción social y política de Iraq bajo la ocupación es paralelo al empantanamiento militar de las fuerzas militares de EE UU y Gran Bretaña, incapaces de derrotar a las distintas insurgencias y garantizar mínimamente la seguridad de la población.

El principal problema geoestratégico del imperialismo de EE UU es como salir de este empantanamiento militar y al mismo tiempo asegurar un equilibrio de poderes regional de acuerdo con sus intereses estratégicos que asegure a largo plazo el suministro mundial de hidrocarburos. La ocupación de Irak es rechazada ya mayoritariamente por los ciudadanos de EE UU y es un factor determinante en las elecciones presidenciales del 2008, lo que recorta aun más el margen de maniobra de cualquier administración, demócrata o republicana, en la Casa Blanca. Por otro lado, cualquier reducción de efectivos militares de Iraq exige un acuerdo previo con Iran en la zona, una mayor implicación de los regimenes arabes aliados de EE UU y una solución suficiente del conflicto arabe-israelí que ponga fin a la ocupación de Cisjordania, y la devolución de los Altos del Golán a Siria. Es decir, implica en la actual situación un proceso de paz y negociaciones diplomáticas regionales y bilaterales para desarrollar las condiciones de un nuevo equilibrio de poderes regional.

La manera en que se vayan desarrollando estas contradicciones será fundamental para reabrir un horizonte de cambio revolucionario regional e internacional. En este sentido, la exigencia de la inmediata retirada de las fuerzas militares imperialistas de Iraq y Afganistán (en especial las españolas), de las israelíes de Cisjordania, Libano y Siria, y del levantamiento del cerco israelí-egipcio de Gaza, debe ir acompañada de un esfuerzo de solidaridad con la izquierda socialista y progresista de la región y de una salida favorable a los intereses de las clases trabajadoras y las naciones oprimidas en el proceso de paz regional y arabe-israelí. La constitución de un estado palestino viable y con fronteras reconocidas es un primer paso imprescindible en una salida progresista en el conflicto arabe-israelí, que debe permitir avanzar a largo plazo en la constitución de un estado laico, democrático y plurinacional en el territorio histórico de Palestina. Es en este marco que trabajamos con sectores del movimiento por la paz israelí.

El carácter anti-imperialista de una parte importante de los movimientos de resistencia islamistas no nos hace olvidar las lecciones de la revolución iraní y de

su carácter contrarrevolucionario una vez asentados en el poder. La necesidad de la unidad de acción contra el imperialismo no puede implicar concesiones programáticas ni organizativas de la izquierda socialista. En ese sentido estudiamos con interés la experiencia del Partido Comunista Libanés en relación a Hizbollah, de la izquierda palestina en relación a Hammás, así como de Respect con sectores de la comunidad musulmana británica.

IV- AMERICA LATINA, RESISTENCIA DE MASAS AL NEOLIBERALISMO

14

La aplicación sistemática de las políticas neoliberales del Consenso de Washington en América Latina desde finales de los años 70, como consecuencia de las dictaduras militares en el Cono Sur y de las derrotas de las revoluciones nicaragüense y salvadoreña, ha provocado un extremo debilitamiento de las administraciones públicas y de la capacidad de gasto social de los estados latinoamericanos y un fuerte aumento de la pobreza. La dualización de las economías nacionales aceleró el proceso de urbanización y de la pobreza en un contexto de falta de inversiones públicas que lo sostuvieran minimamente. Tras la oleada de privatizaciones del sector público, las burguesías criollas se repartieron desde el estado las comisiones de la negociación de la deuda pública.

La primera reacción contra este fracaso de las políticas neoliberales fue la insurrección zapatista de 1994, que abriría un nuevo ciclo de resistencia al neoliberalismo, con la exigencia de una refundación republicana que integrase en la ciudadanía plena a los pueblos indígenas. Los movimientos indígenas, los movimientos campesinos y los pobres de las ciudades, junto con la lenta reconstrucción del movimiento sindical en los países del Cono Sur, han sido los protagonistas de un cambio profundo en la correlación de fuerzas en toda América latina. Un cambio que se ha expresado electoralmente en la victoria de Lula y del PT en Brasil, del Frente Amplio en Uruguay, de Bachelet en Chile y con mayor radicalidad en Venezuela con Chavez, Bolivia con Morales, en Ecuador con Correa y recientemente con Lugo en Paraguay. Hasta el punto que hoy el régimen de “seguridad nacional” de Uribe en Colombia, aliado a EE UU, parece una excepción en América Latina

Este cambio en la correlación de fuerzas es el resultado de fuertes movimientos sociales y sindicales. En Argentina y Chile en los últimos 15 años contra la crisis económica, con formas de expresión de gran radicalidad como los piqueteros. En Venezuela con la respuesta cívico- militar al golpe de estado de la oposición reaccionaria en 2002. En Bolivia con las “guerras del agua y del gas” del 2000-2003. En Brasil, con el Movimiento de los sin Tierras. En Ecuador y Peru, con los movimientos indígenas y campesinos. En Colombia con los movimientos guerrilleros, pero también con la movilización a favor de la paz. Todo este ciclo de luchas sociales ha supuesto una importante renovación organizativa y política de la

izquierda latino americana que es, sin embargo desigual en su profundidad y resultados. Su salida política ha estado en los marcos de una nueva refundación republicana de los estados nacionales, a través de asambleas constituyentes, con políticas anti-imperialistas ligadas a la renacionalización de los recursos naturales y públicos privatizados por las políticas neoliberales.

No hay duda de que América Latina supone hoy un laboratorio no solo de la insurgencia contra el predominio del imperio, sino de la gestión de alternativas económicas, sociales y políticas en tiempos de post-socialismo real.

Podemos afirmar que hoy, en América Latina, asistimos a la reconstrucción de una alternativa programática, política y social al capitalismo triunfante. Esta no reviste los ropajes reconocibles de otros momentos, es, en buena medida, una alternativa que se construye sobre la marcha y sin referencias, pero de la que no cabe dudar de su impronta alternativa y transformadora.

El eje de esas resistencias ha sido la Venezuela bolivariana, a la que se han ido sumando otros procesos como la elección de Correa en Ecuador o de Daniel Ortega en Nicaragua, y que ponen de manifiesto que la ola popular que exige en el continente un nuevo rumbo se ha consolidado como opción política.

La dinámica tiene enseñanzas para todos. En primer lugar para el imperio y sus vasallos que sufren el justo castigo por las políticas de “empobrecimiento masivo y exclusión” practicadas a través de la lógica del Consenso de Washington. Las fuerzas políticas que hicieron posible ese Hiroshima social que han sido las políticas de liberalización, privatización y ajuste estructural están en un retroceso evidente o en franca desaparición. Y tan importante como eso, el desplazamiento de la agenda en todos estos países, incluso en aquellos en los que legal o ilegalmente se han impuesto “los de siempre”, hacia las cuestiones de lucha contra la pobreza y la exclusión haciendo imposibles las viejas lógicas depredadoras. También se han vuelto relevantes los debates sobre los efectos de las privatizaciones y el retorno de una idea de soberanía vinculada a la capacidad de gestión de las comunidades de sus recursos para conseguir fines sociales explícitos. En la necesidad de devolver a la política a su lugar frente a la lógica de la “sociedad de mercado” este hecho es muy importante.

No es una guerra ganada, pero es una inflexión que marca una situación cualitativamente diferente.

Pero hay enseñanzas también para nosotros y nosotras. Las victorias en estos países ponen de relieve el uso de los procedimientos democráticos para legitimar los cambios que se están produciendo. En todos los lugares la tendencia al cambio ha venido precedida de un nivel de movilización social sin precedentes contra las políticas económicas y sus efectos. Y, normalmente, de una capacidad de “desbordamiento” político desconocido de las nuevas prácticas. No hay otro

camino para la representación política de “las alternativas” que la movilización social, la innovación institucional y el reconocimiento práctico de la pluralidad (política, cultural, de género) de opciones e intereses que conviven en el imaginario de la lucha por el cambio social.

Por otra parte, la revolución cubana ha sido durante todo este periodo capaz de seguir resistiendo, en condiciones económicas extremadamente duras, la presión del imperialismo. Al mismo tiempo que ha seguido siendo un referente para las resistencias al neoliberalismo de sectores importantes de la izquierda latinoamericana, ha podido encarar la sucesión de Fidel Castro al frente del Consejo de Estado en mejores condiciones gracias a los acuerdos alcanzados con el Brasil de Lula y la Venezuela de Chávez. La nueva situación en América Latina crea un importante margen para la dirección cubana. Ese margen ha permitido la adopción de medidas de liberalización económica en el sector rural y en el comercio después de largos años de penurias. Y hay un importante debate sobre el futuro de la revolución y de sus conquistas sociales, que pugna por salir a la superficie y ampliar los espacios de debate democrático en el PC y en la sociedad. Estas tendencias deben ser apoyadas, porque de ellas surgirá la nueva legitimidad para defender las conquistas sociales de la revolución cubana y permitirán una mayor movilización social de los trabajadores. El futuro de la revolución cubana, que hay que seguir defendiendo tenazmente frente al imperialismo, depende hoy más que nunca de la evolución general de los procesos de cambio político y social en el resto de América Latina.

V- EL FSM COMO ESPACIO DE RESISTENCIA A LA GLOBALIZACIÓN

El Foro Social Mundial nació en el 2001 como respuesta a la necesidad de crear un espacio de resistencia internacional a las políticas neoliberales tanto a nivel mundial como estatal. Un nacimiento en Porto Alegre respondió al esfuerzo de las corrientes marxistas del PT brasileño y de las corrientes antiglobalización marxistas europeas, en especial francesas (ATTAC, LCR), por reanudar un trabajo conjunto internacionalista que sirviera como foro de debate amplificado y transmisión de experiencias de los diversos y muy distintos movimientos de resistencia a la globalización capitalista. La corriente marxista que representa en el estado español el POR se sumó desde el comienzo a este esfuerzo, haciendo suya la campaña del FSM por construir foros locales y multiplicar las resistencias al neoliberalismo.

Los frutos del FSM han sido muchos. Sin él no se habrían plantado las semillas de un nuevo internacionalismo que hoy se expresa en redes de movimientos sociales y de organizaciones políticas anticapitalistas de América Latina, Norteamérica, Africa, Asia, Oriente Medio, el Magreb y Europa. Además de los FSM en Porto Alegre, Caracas y Mumbay, de los regionales en Europa (Florenca, París, Londres, Atenas) y Africa (Bamako, Nairobi), el movimiento de los foros se ha extendido ha

numerosas ciudades y regiones, adoptando multitud de formas. Ha sido la expresión internacionalista de toda una nueva generación de militantes y un instrumento poderoso de generalización y divulgación de temas centrales de crítica al neoliberalismo.

Después de siete años, también hay que reconocer que el movimiento central de los foros ha agotado posiblemente un ciclo. Ni el PT ni ATTAC, las dos fuerzas principales que lo impulsaron inicialmente son hoy elementos centrales de la vanguardia en la resistencia al neoliberalismo. El balance de los movimientos sociales que se han inspirado en los FSM es también muy diversa. Y sobre todo, un espacio de crítica y debate no puede sustituir la necesidad estratégica de coordinar acciones conjuntas, que en la práctica no han ido más allá del movimiento contra la guerra de Irak. Pero el balance imprescindible para reorientar el movimiento internacional contra la globalización capitalista se refiere inevitablemente más al de sus principales corrientes políticas y sus estrategias y tácticas que al espacio proporcionado por los Foros para que se exprese la autonomía de los movimientos sociales, que sigue siendo imprescindible, porque no hay una alternativa más desarrollada. En este sentido nos sigue pareciendo que la metodología abierta, unitaria, democrática y participativa que ha inspirado a los Foros sigue siendo muy útil y es en nombre de ella que se debe juzgar los intentos de utilización partidista de estos espacios por algunas corrientes políticas.

Nuestra línea seguirá siendo la de participar en el movimiento de los FS, asistir a sus encuentros mundiales y regionales, colaborar y ayudar a organizar desde la autonomía de los movimientos sociales los distintos foros locales y sectoriales. Pero al mismo tiempo subrayamos la necesidad de abordar las tareas políticas a las que se enfrenta el movimiento contra la globalización capitalista, la urgencia de dar expresión política a sus resistencias, rechazando el “apoliticismo” y el sectarismo, la conexión entre luchas sociales y políticas. El movimiento de los Foros debe ser el espacio unitario de todas las fuerzas que luchan contra las distintas políticas neoliberales, no un espacio marginal limitado a pequeñas organizaciones ideológicas, adopten el nombre que adopten.

VI- LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO ZAPATERO

Una parte esencial de la legitimidad del Gobierno Zapatero se debe a su decisión de retirar inmediatamente las tropas españolas de Irak, respondiendo así a las reivindicaciones del fuerte movimiento contra la guerra de 2002-2004. Sobre esta decisión, que suponía un fuerte enfrentamiento con la Administración Bush, debía haberse producido un importante giro a la izquierda de la política exterior española. Lejos de ello, el Gobierno Zapatero ha intentado desde entonces limitar sus consecuencias, prisionero de los intereses económicos de las empresas multinacionales españolas en América Latina y de un “síndrome compensatorio”

con EE UU de la derecha social y política española.

En el terreno de la construcción europea, el PSOE intentó manipular esa legitimidad nacida del movimiento contra la guerra para transformarla en un apoyo al proyecto de construcción europea neoliberal. Convocó, pocos meses después de ganar las elecciones, el referéndum sobre el Tratado constitucional europeo como un medio de impulsar el mismo “modelo social europeo” que el Tratado condenaba a la desaparición y como un puente para la superación de la brecha creada entre la “vieja” y la “nueva” Europa por la guerra de Irak. Su victoria fue pírrica, porque la abstención en el referéndum fue alta, como proporcionalmente el voto del NO, y el Tratado murió posteriormente con el NO francés y neerlandés. Apoyamos decididamente la campaña por el NO, volcando en este sentido favorablemente las posiciones dentro de IU. De la misma manera, apoyamos la convocatoria de un nuevo referéndum sobre el Tratado de Lisboa y pediremos que IU se declare y haga campaña por el NO.

El “síndrome compensatorio” se ha expresado en estos cuatro años en una política continua de evitar cualquier fricción con la política exterior de EE UU tanto en Oriente Medio (reconociendo al gobierno iraquí y prestándole apoyo técnico, manteniendo las tropas en Afganistán), como en el marco de relaciones bilaterales. Los vuelos de la CIA pusieron de manifiesto la urgente necesidad de una revisión de los Acuerdos de Defensa con EE UU, que rigen la utilización conjunta de las bases de Rota y Morón, así como de los acuerdos posteriores sobre la actuación de los servicios de inteligencia militar de EE UU en España. Ese “síndrome compensatorio” se expresa también en la posición española en la OTAN, en especial en la presencia de tropas españolas en Afganistán.

Los intereses económicos de las multinacionales españolas en América Latina, que representan más de un tercio del valor de la bolsa de Madrid, ha obligado al Gobierno Zapatero a buscar un perfil propio en la nueva situación creada por el giro a la izquierda en toda América Latina. Su posición en relación al Gobierno de Chavez en Venezuela, condenando el golpe del 2002 y apoyando la firma de importantes acuerdos de REPSOL, son una muestra de ello. Así como la negociación sobre la nacionalización del gas en Bolivia por el Gobierno de Morales. Pero al mismo tiempo ha subrayado sus relaciones estratégicas privilegiadas con los gobiernos más moderados de Brasil, Argentina, Chile y México y mantenido una relación fuerte con la Colombia de Uribe, a pesar de las continuas denuncias de violaciones de derechos humanos. La recuperación del diálogo con el Gobierno cubano, roto por el Gobierno Aznar, se explica también en términos de posicionamiento de defensa de los intereses turísticos españoles en la Isla en el post-castrismo.

En el conflicto del Sahara Occidental, el Gobierno Zapatero ha priorizado claramente la recuperación de las relaciones bilaterales con Marruecos y la estabilidad del régimen alauita. Su defensa del derecho de autodeterminación del

pueblo saharauí se hace desde el convencimiento de que la independencia de la RASD sería un factor de desestabilización regional y que se debe propiciar un marco de negociación bilateral entre las partes, de la que salga una fórmula de autonomía saharauí dentro de Marruecos. El mantenimiento de un fuerte movimiento de solidaridad con el pueblo saharauí en el estado español, es una importante fuente de contradicción con este aspecto de la política exterior del Gobierno Zapatero. Igualmente la completa subordinación a la estabilidad del régimen alauita de las reivindicaciones populares de cambio democrático, la defensa de los derechos humanos, o el estatus de las plazas coloniales de Ceuta y Melilla y de su población de origen musulmán.

4º BALANCE DE UNA EXPERIENCIA POLÍTICO-ELECTORAL

El pésimo resultado electoral obtenido por Izquierda Unida en las pasadas elecciones legislativas, exige de nosotros y nosotras una reflexión profunda sobre la situación de nuestro proyecto y sobre sus oportunidades en un nuevo contexto social y político. Sin duda, estos resultados nos colocan en el peor momento de nuestra historia como Izquierda Unida. Hoy no está asegurada nuestra continuidad. Que IU tenga futuro depende, casi exclusivamente, de nosotros y nosotras. Asegurar la viabilidad de este proyecto requerirá elevadas dosis de audacia, de responsabilidad y de valentía para encarar nuestra situación, abordarla de manera compartida y con el más amplio consenso posible y buscar soluciones que nos lleven a un nuevo escenario, sin duda.

Estamos convencidos de que las razones de nuestro fracaso son profundas pero creemos también que hay razones de “etapa política” para explicar una parte de los resultados.

Comenzando por estos últimos aspectos, y en primer lugar, la dinámica bipartidista y el efecto acumulado del sistema electoral ha consolidado la tendencia al voto útil y ha convertido, en términos de representación, un mal resultado (un descenso del 20 por ciento de los votos) en un desastre sin paliativos (un solo diputado propio en el parlamento).

En segundo lugar, la atonía de la movilización social de izquierdas, esto es, la práctica ausencia de movilización social de izquierdas significativa frente a la gestión de Zapatero es un factor que genera dificultades adicionales en nuestra capacidad de representación política.

En tercer lugar, hemos de citar factores internos indiscutibles como la falta de tensión organizativa o los conflictos internos y también otros más sujetos a controversia como los aciertos o desaciertos en nuestra acción política desde la celebración de nuestra última Asamblea Federal. Parece razonable pensar nuestra estrategia de diferenciación en esta etapa, la escasa articulación entre nuestra representación institucional y nuestra actividad social; nuestra escasas

preocupación real por la articulación social de la izquierda transformadora o una dinámica interna de mayorías-minorías que no ha sabido frenarse ni solventarse desde la dirección.

Sin embargo, profundizar exclusivamente en estos elementos de análisis nos conduciría a no captar la auténtica dimensión de nuestra pérdida de influencia y, por tanto, a aplicar remedios erróneos o insuficientes para superarla. Para decirlo claramente, cualquier intento de explicar nuestra situación atendiendo *solamente* a la dinámica bipartidista o a la ley electoral sería un fiasco. Pero cualquier intento, igualmente de explicar nuestra situación desconociendo o minusvalorando estos aspectos resultaría, igualmente, un fiasco.

Queremos abordar esta difícil situación con ilusión, con la satisfacción de formar parte de la sociedad más activa, más solidaria y más comprometida con la igualdad y la justicia social. La izquierda política alternativa tiene que recuperar la alegría, la fuerza y el optimismo de avanzar hacia una sociedad mejor para todos, donde la riqueza que entre todos y todas generamos, se distribuya, traducándose ello en una sociedad más digna, más avanzada social y culturalmente y de mayor calidad de vida para todas y todos

Ser radical es ir a la raíz de las cosas

La reconstrucción de nuestro espacio político exige de nosotros y nosotras radicalidad en la interpretación y la propuesta. Y como decía el viejo Marx ser radical e ir a la raíz de las cosas.

En primer lugar, hemos de reconocer que conocemos mal nuestra sociedad y sus demandas y no hemos sacado conclusiones adecuadas de los cambios estructurales que han ocurrido en España en los últimos diez años. Nuestro esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias ha sido excesivamente pasivo y no nos ha servido para cambiar al nivel que los tiempos exigían.

Hemos subvalorado el efecto cultural de los cambios sociales y económicos producidos en los últimos 20 años y, especialmente, los que tienen que ver con el proceso de modernización en España. Reconozcamos que los profundos cambios que se han producido en nuestra cultura ciudadana han sido profundos que debemos aprender a conocer mejor, que los sujetos sociales respecto a los que nos hemos referenciado han cambiado y que la socialización de las nuevas generaciones se produce en un espacio despolitizado y privatizado. En estas condiciones nuestra opción política sufre especialmente.

En segundo lugar hemos sido excesivamente temerosos a la hora de hacer el esfuerzo de cambio y modernización que exigían las condiciones que sí conocíamos. La evidencia desde 1996 reconocía que el tipo de electorado propio de IU era un/a joven, urbano, con formación media/alta y transversal en términos

sociales y culturales. Y sin embargo eso no nos ha llevado a protagonizar con decisión procesos de renovación en la representación orgánica o institucional. No nos ha animado a modernizar nuestros lenguajes, a cambiar nuestra representación pública, a facilitar una vida interna amable con generaciones que se socializaban por vez primera en la política.

Hemos dicho mucho y hecho poco en relación con la feminización de nuestra organización. Habiendo sido abanderados de la igualdad, observamos que seguimos siendo una organización donde la representación pública y orgánica de las mujeres está claramente por debajo de lo imprescindible. Estas dos cuestiones: la renovación generacional y la feminización de nuestra política no eran cuestiones menores y el resultado es que los jóvenes y las mujeres han dejado de percibirnos como una fuerza joven y de cambio.

En tercer lugar, este período de diez años ha mostrado las dificultades de la movilización social de la izquierda y su articulación política. Aún no hemos ofrecido una buena explicación a una pregunta inquietante: ¿Por qué el período más importante de movilización social en nuestro país (justo antes de derrota del PP en las elecciones de 2004) se saldó, sin embargo, con un ligerísimo incremento de la densidad organizativa y afiliativa de la izquierda social y política? ¿Por qué no se tradujo en activismo regular el compromiso de miles de jóvenes en las movilizaciones contra la guerra de Irak, contra la LOU etc? Obviamente, porque han cambiado sustancialmente las condiciones de la movilización y su relación con la representación política. Pero esto no explica suficientemente las cosas y sin esa explicación de fondo reconocemos que tenemos un problema a medio y largo plazo.

En cuarto lugar, arrastramos un problema que debe ser, en primera instancia, correctamente identificado para generar, después, una estrategia de medio y largo plazo. **Se trata de nuestra relación con el PSOE.** Resulta casi inevitable ya, dedicar en nuestros órganos de dirección casi tanto tiempo a hablar del PSOE como a hablar de nosotros/as mismos/as. Una parte de la organización es incapaz de sustraerse a ubicarse políticamente y reconocerse identitariamente solo en relación con los movimientos, cambios y propuestas del PSOE. Esta lógica de subordinación ha producido graves problemas de posicionamiento en momentos anteriores y hace difícil construir una identidad propia.

No es problema de perfil es problema de identidad. Y pensamos que IU arrastra un problema de identidad, esto es, de poder ser explicado en términos de lo que Izquierda Unida es, no de lo que propone o representa. No hay ninguna duda de que IU está situada en la izquierda política y claramente a la izquierda del PSOE. Ahora bien, es menos evidente lo que IU es y las viejas formulaciones fundacionales han agotado ya sus capacidades de caracterizarnos.

Parece evidente, por otra parte, que hay movimientos de fondo que son adversos a

nuestro proyecto y que explican que la izquierda alternativa se encuentre en retroceso, salvo excepciones, dentro del contexto europeo.

Las recientes elecciones italianas son muy elocuentes pero, desgraciadamente, no constituyen un caso aislado.

En quinto lugar, no ha sido fácil y no hemos sabido construir una agenda propia y, probablemente, nos hemos insertado deficientemente en la agenda que los otros construían. El conflicto en torno al eje nacional que ha confrontado a nacionalistas españoles y nacionalistas sin estado nos ha dificultado para construir un perfil propio y singular. Nuestra opción federal, nuestro compromiso por una España plurinacional, debería haber planteado con más determinación la defensa de un país plural con la búsqueda de lo común. Nos ha faltado seguridad para articular un discurso con capacidad de ubicarse en el espacio entre la confrontación de diferentes nacionalismos. Muy a menudo nos hemos visto atrapados en una tenaza que ha ahogado nuestra voz propia.

Por último, la gestión de la pluralidad en IU está siendo un asunto enormemente complejo y difícil. Si por un lado podemos reivindicar nuestra condición democrática en relación con el resto de partidos (parlamentarios al menos), por otro, la percepción de una bronca inacabable en IU nos ha perjudicado seriamente. Está justificado el desacuerdo, es razonable la expresión de desavenencias, pero resulta simplemente carente de crédito una organización que solo transmite tensiones internas, que dedica una parte sustancial de su tiempo a buscar el enemigo interno; donde una parte de la organización presupone en los otros la traición y alienta comportamientos desleales. Una buena parte de nuestras energías y nuestro crédito se han ido por el agujero del conflicto interno y solventar esto será esencial para recuperar crédito y la confianza de nuestra base social.

EL LEGADO DE NUESTRA HISTORIA

Por otro lado, hemos de considerar que leer correctamente nuestros resultados del 2008 implica necesariamente observar la evolución de dichos resultados desde 1986 hasta la fecha.

Izquierda Unida se constituye aquel año en el marco de una convergencia política y social que, fundamentada en profundas razones estratégicas, también pretendía responder a los errores y debilidades de un Partido Socialista que, cuatro años antes (con 202 diputados) había amenazado con monopolizar la representación política de la izquierda.

El devenir electoral de IU desde entonces señala una tendencia inequívoca: nuestro espacio electoral se agranda o empequeñece en relación inversa a la del PSOE. Sus aumentos se traducen en derrotas para nosotros y nuestros aumentos han estado asociados siempre a descensos de sus resultados, especialmente en la

época negra del Felipismo.

En efecto, el resultado de la legislatura más negativa para el Partido Socialista (la de 1993 a 1996) había sido un ligero descenso electoral de este partido, un incremento aún más ligero del voto a IU (de aproximadamente un punto)... y la victoria del PP.

La denuncia permanente del felipismo no había dado pie a nada parecido al sorpasso ni, lo que era aún peor, tampoco había dado pie a una nueva situación donde las políticas de la izquierda transformadora estuvieran más presentes. Muy al contrario, nuestro cénit electoral coincidía con un nuevo ciclo político conservador en el que se iba a producir una pérdida progresiva de nuestro apoyo electoral que no ha cesado hasta el momento presente.

No es necesario ensombrecer este análisis recordando que nuestra pésima situación actual no coincide con la de un PSOE arrollador como el de 1982 sino con la de otro que no goza siquiera de mayoría absoluta.

Por tanto, parece claro que deberíamos rechazar por inútil cualquier hipótesis de trabajo que pretendiera centrar la salida a la actual situación en los posibles réditos electorales que nos pudiera otorgar el previsible giro al centro que el PSOE dará en la actual legislatura o en sus dificultades para afrontar la crisis económica

Con más razón aún, tendríamos que considerar inútil cualquier pretensión de solucionar nuestros problemas en base a nuevas recomposiciones y componendas entre los poderes hoy existentes en IU o “venciendo”, cuando no excluyendo, a cualquiera de las familias o sensibilidades que hoy conviven en nuestra organización.

Por último, tampoco aparece como particularmente útil lo que no sería más que una variante de la solución anterior: reducir el debate a poner el acento en lo rojo, en lo verde, en la cohesión federal o en la soberanía de las federaciones. Los debates planteados en torno al peso específico de nuestras diferentes señas de identidad no suelen llevar a ningún sitio razonable y no suelen hacer otra cosa que ocultar piadosamente simples disputas por el poder.

5º- FUNDAMENTOS Y BASES PARA UNA NUEVA CONVERGENCIA POLÍTICO Y SOCIAL PARA LA IZQUIERDA ALTERNATIVA. RELANZAR IU COMO MOVIMIENTO POLÍTICO PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

La izquierda alternativa ha de ser necesaria e inequívocamente roja, verde,

feminista, pacifista, federal, internacionalista y republicana y no son juegos de alquimia sobre dichos conceptos lo que nos ha de sacar del atolladero.

La solución a nuestros problemas vendrá de una reflexión en positivo que coloque la Política en mayúsculas en el primer plano de nuestras preocupaciones; vendrá de un giro hacia la política y hacia la gente; vendrá de hacernos cómplices de y útiles para aquellos sectores sociales a los que decimos querer representar.

Esta debería ser una convicción compartida por todos y todas: la solución a nuestra situación actual está en volver a hacernos útiles políticamente hablando, esto es, volver a recuperar la confianza de los sectores sociales y electorales que en diferentes momentos han confiado en nosotros. Reivindicar la política, el programa del cambio, la solución a los problemas, es ubicarnos, nuevamente, en el espacio en el que se reconoce no solo nuestra identidad, sino también la utilidad de nuestras propuestas.

Entramos en un ciclo económico recesivo que promete ser grave y con severas repercusiones para importantes sectores populares. Este es el escenario en el que tenemos que hacer valer nuestras propuestas y nuestra política.

En definitiva, defender los valores y principios fundacionales de IU con eficacia y posibilidades de éxito requiere una revisión crítica y a fondo de nuestra propuesta política, de nuestro discurso, de nuestra agenda de prioridades, de nuestra manera de organizarnos y de nuestra manera de relacionarnos con la sociedad.

5.1 HACIA UN PROCESO CONSTITUYENTE PARA UNA IZQUIERDA UNIDA ABIERTA

No tenemos dudas de la existencia de un espacio político propio y viable para la izquierda alternativa. Tampoco tenemos dudas sobre el hecho de que este espacio pide una representación genuina y específica

Partiendo de esta base, IU tiene la necesidad de dar por cerrado el ciclo político que inició con su propia acta fundacional e iniciar otro proceso de convergencia política y social que culmine en su propia refundación. Es un proceso constituyente que debe permitir a IU reencontrarse con su base social, ampliarla, encontrarse con otras expresiones de la izquierda alternativa y, en ese proceso, construir una nueva cultura política organizativa.

Una formación capaz de afianzarse en la sociedad y en el electorado con un programa y un discurso propio, ilusionante, inteligible y netamente diferenciado.

Una formación, en fin, capaz de impulsar con eficacia los valores y los principios a los que siempre hemos intentado servir

No se trata de partir de cero. No podemos subvalorar, en primer lugar, la existencia del millón de votos cosechados en las pasadas elecciones generales, ni los miles de concejales y concejales, centenares de alcaldes y representantes en los parlamentos y gobiernos autónomos de la izquierda alternativa en toda la geografía del Estado Español. Se trata de un capital importantísimo con el que hay que contar y del que hay que partir para reconstruir una nueva Izquierda Unida. Y aún menos de olvidar nuestra pasada historia para reinventarnos. Hemos de reivindicar con orgullo el papel que IU ha jugado y sigue jugando en la política española

- una inquebrantable voluntad de compromiso con los abajo, compartiendo con ellos/as sus dificultades y luchando junto a ellos/as por sus aspiraciones;
- un convencimiento firme de que somos y queremos ser una izquierda alternativa y de transformación, esto es, **el horizonte de nuestro proyecto es la superación del capitalismo y la construcción de una sociedad alternativa a la que nos gusta seguir llamando socialismo;**
- Un acuerdo sustancial con la idea de que la izquierda transformadora es y seguirá siendo plural y diversa en lo cultural, en lo político y en lo ideológico y que por tanto, la gestión de la pluralidad para que esta sume y no reste es esencial para la propia credibilidad del proyecto.
- Un compromiso con la apertura social y política. Esto es, el reconocimiento de que hemos sido más y mejores cuando hemos mirado hacia fuera y nos hemos ocupado y preocupado de ser útiles a los de abajo y los hemos tenido en cuenta.

Este patrimonio nos pertenece a todos los hombres y mujeres que hemos formado parte de IU ahora o en algún momento y son los pilares sobre los que montar una nueva izquierda unida.

Pero para emprender este viaje hace falta **un segundo reconocimiento: IU no representa hoy en exclusiva el espacio social y político de la transformación.** No somos la única voz autorizada para hablar en nombre de los excluidos, de los que quieren cambios, de los que denuncian este sistema y de los que quieren cambiarlo.

Este ejercicio de humildad es el que se corresponde con lo que dice la realidad que está pasando en nuestro espacio social y político. Pero este reconocimiento está lejos de ser un límite para nuestro proceso de cambio. Antes al contrario, es y debe ser un acicate y un impulso para asegurar que cumplimos **una tercera condición**

en este proceso: para la nueva Izquierda Unida falta mucha gente y no debiera sobrar nadie. Nuestro esfuerzo debe estar dirigido a convencer a miles de la necesidad de comprometerse en este proyecto y menos, mucho menos, en tratar de diseñar el enemigo interno adecuado para venideras batallas.

Si esto es así, reconocemos la necesidad de abrir ese proceso que posibilite **Una nueva convergencia social y política para un nuevo proyecto transformador.** No debemos pensar en cómo hacer para que vengan a nosotros/as, debemos preocuparnos por cómo hacer para llegar a ellos/as.

La próxima Asamblea de IU debe significar el punto de arranque de este ilusionante proceso y debe asegurar un grado de compromiso interno que facilite este impulso y una dirección amplia de este proceso.

Este proceso constituyente requiere de afirmarse en una convicción: no queremos predeterminar como será ese proceso. Decir ahora la IU que queremos que salga de un proceso que debe comenzar en esta Asamblea y culminar en una auténtica Asamblea constituyente sería no tomarse en serio la apertura social que reclamamos como solución. La Izquierda Unida que queremos surja de este proceso constituyente no puede ser sumar a lo que existe nueva gente con la etiqueta de “independiente”. Un proceso constituyente tomado en serio significa asumir que los y las que tienen que venir deben decir lo que quieren, deben expresar sus demandas, sus reivindicaciones, deben hacer sus aportaciones y asumir sus responsabilidades. Por eso esta Asamblea debe, básicamente conseguir tres objetivos:

- En primer lugar, asumir la evidencia del fin de ciclo que este resultado expresa y aprestarse para inaugurar una nueva etapa que precisa trascender la actual situación interna, los actuales equilibrios de fuerza y las dinámicas de mayorías-minorías que se han impuesto sobre la organización como una losa.
- En segundo lugar, realizar una convocatoria abierta, democrática y generosa a la sociedad de izquierdas para que participe en este proceso de organización de una fuerza política transformadora.
- En tercer lugar, elegir una dirección comprometida con estos presupuestos.

Hay que crear las condiciones para que la coincidencia en este proceso haga madurar las propias condiciones de materialización del mismo. La próxima dirección tiene que tener el mandato y la autoridad de proponer un proceso constituyente que haya sido, también, previamente dialogado y participado por la sociedad a la que queremos convocar.

Sería, no solo, prematuro, sino un contrasentido democrático que quisiéramos

decidir ahora como debería ser un proceso que para ser ilusionante requiere altas dosis de autenticidad y audacia. Y la autenticidad de este proceso solo se conseguirá con la veracidad de la apertura y de la convocatoria. La audacia consiste en asumir las propuestas de la sociedad que nos reclama apertura, dinamismo y capacidad de respuesta.

6º- POR UNA IZQUIERDA UNIDA FEDERAL, SOBERANA, DEMOCRÁTICA Y PLURAL. INSTRUMENTO Y MODELO DE ORGANIZACIÓN

27

Como decíamos anteriormente, la construcción de un nuevo sujeto político no ha de menoscabar nuestro compromiso con los principios y valores que han caracterizado a Izquierda Unida: la superación del sistema capitalista, la sostenibilidad, el feminismo, el republicanismo, la federalidad, el pacifismo, la radicalidad democrática...

Muy al contrario, de lo que se trata es de servirlos de una manera más útil y eficaz.

Para ello, debemos construir una formación política plenamente autónoma con una propuesta, un discurso y un perfil propios. Una organización que entienda, además, que nuestro espacio no es, simplemente, la corrección por la izquierda de la socialdemocracia o un espacio equidistante entre el PP y el PSOE.

Poseemos nuestra propia identidad, nuestro propio espacio y nuestras propias ideas. Pero para que estas sean fértiles deben ser abonadas en la sociedad, no encerradas en nuestro espacio. Mezclémonos, dejémonos contaminar por el resto de ciudadanos y ciudadanas, para aprender. Debemos ser capaces de simpatizar con quien nos acompaña. Para ir rápido mejor solo; para ir lejos, acompañado.

Nos reconocemos en las aspiraciones tradicionales del movimiento obrero, en su lucha por la igualdad y por la mejora de las condiciones de vida. Seguimos considerando parte esencial de nuestro proyecto de cambio las reivindicaciones del ecologismo político, del feminismo y del movimiento por la paz.

Reconocemos igualmente, el hecho de que, incluso en sus actuales horas bajas, el movimiento alterglobalizador ha planteado una nueva agenda y una nueva dimensión de los problemas y las alternativas.

Necesitamos incorporar una dimensión abiertamente republicana de nuestro ideario. Y eso significa no solamente un compromiso con un modelo de estado, es mucho más que eso. Es afirmarse en una nueva cultura de la democracia y la

representación política. Es un nuevo ciclo de reconocimiento de derechos, sociales y políticos. Es luchar por un nuevo tipo de estado, plurales, abiertos, participativos, ciudadanos.

Somos la izquierda intercultural, que está convencida de la creciente e irreversible multiculturalización de nuestros países y busca hacer este proceso inclusivo y armonioso.

En fin, no tenemos dudas de donde están los vectores de la transformación. Pero el cambio debe ir mucho más allá de una simple enumeración retórica de palabras. Lo que somos y queremos ser debemos demostrarlo con nuevas prácticas, nuevas lógicas internas y una nueva visibilidad institucional.

28

Ser diferente es fácil, lo difícil es ser diferente porque se es más atractivo. Para conseguirlo, necesitamos estar más atentos a la sociedad y sus demandas.

Hemos de seguir impulsando la movilización social y hemos de privilegiar la lucha ideológica. Pero también hemos de saber desenvolvernó en la sociedad realmente existente, incidir en ella eficazmente sin refugiarnos en la coincidencia complaciente con sus sectores más próximos a nosotros.

La izquierda alternativa no ha de ser una izquierda con vocación marginal o minoritaria. Hemos de hacer un discurso inteligible y atractivo para la mayoría de los ciudadanos. Debemos elaborar una propuesta política y programática que sea a la vez ambiciosa y creíble, ilusionante y realista. Hemos de poner las necesidades reales de la ciudadanía en el eje central de nuestro discurso; hacer converger nuestra agenda con la agenda de aquéllos a quienes queremos representar; acabar con el divorcio entre el discurso político y el discurso ciudadano

Es necesario renovar nuestro lenguaje, nuestra representación pública, nuestra manera de hacer política, para convertirla en algo asequible y atractivo para los grupos sociales que queremos representar

La política institucional ha de ser laica y tener como eje exclusivo el servicio a los ciudadanos. La gente nos vota para que hagamos mover las cosas en la medida de nuestras posibilidades y en la dirección correcta. No lo hace ni para que nos dejemos abducir o ningunear por otras opciones ni para que, en base a razonamientos más o menos sofisticados, acabemos remando en la dirección opuesta a sus expectativas.

Debemos desterrar para siempre la relación de amor y odio que hemos mantenido con el PSOE – síntomas diversos de una misma subordinación a su proyecto - para mantener una relación de tú a tú, que administre con igual tranquilidad las coincidencias y las discrepancias

Una nueva organización, una nueva manera de hacer y de estar

Construir un tercer espacio político de referencia

La izquierda alternativa necesita construir su propio espacio de representación y para este propósito IU resulta esencial. No obstante, reconozcamos que no somos hoy los únicos en ese ámbito y que la situación exige audacia para acordar con otros (colectiva e individualmente) la reconstitución de ese espacio.

Eso exigirá paciencia, iniciativa y voluntad de acuerdo. Estamos proponiendo un proceso social y político de articulación de la izquierda alternativa lo que incluye todo un catálogo de opciones y posibilidades. **La idea central es: necesitamos recomponer la relación entre la base social, cultural de la izquierda crítica y su representación política.**

Una nueva organización para una nueva IU

Nada cambiará si cambian solo las palabras. Si el resultado de nuestra deliberación es que cambia todo en el papel pero nada en la organización, habremos, una vez más, malogrado una oportunidad.

La nueva IU debe tener una nueva estructura organizativa, cuyo diseño debe obedecer a un imperativo esencial: el máximo de democracia, el máximo de transparencia, el máximo de utilidad política. Debemos ser innovadores en la aplicación de procedimientos de democracia participativa que hagan de IU una organización abierta, plural, amable y deliberativa.

Las propuestas deben favorecer que la organización sea de los afiliados/as de IU, las prácticas deben contribuir al “empoderamiento” de las bases de IU. En este aspecto la máxima radicalidad democrática debe ser el modo de garantizar el máximo compromiso.

La nueva IU se compromete a practicar el procedimiento de primarias en los cargos más relevantes de representación y a regular este procedimiento, para las decisiones políticas de magnitud.

Asimismo regularemos los modos y procedimientos para la práctica de procesos participativos regulares como referendos; paneles especializados; talleres deliberativos y otras prácticas democráticas que permitan llevar incrementar el sentimiento de que IU es una organización de sus afiliados/as.

La nueva IU se compromete a crear un registro de amigos/as de IU con capacidad para participar en procesos de consulta, deliberación y eventual decisión.

No tenemos, en este punto, más límites que nuestra imaginación.

Precisamos una nueva manera de gestionar la dirección de IU: máxima responsabilidad, direcciones colegiadas, transparencia organizativa.

Debemos intentar recuperar elementos que nos caracterizaron en su momento y que no tuvimos el coraje de aplicar con resolución: rotación de cargos; limitación de permanencia; incompatibilidad de funciones; etc... Y en primer lugar volver a evaluar el documento consensado para la anterior Asamblea Federal por la Comisión de Organización que incorporaba un organigrama y unas prácticas de funcionamiento de los órganos de dirección que se hacen, hoy más que ayer, imprescindibles.

Proponemos que la nueva dirección proponga la reactualización del reglamento de funcionamiento de los órganos de dirección de IU en el que se incluya un nuevo funcionamiento para el Consejo Político federal, basado en el trabajo en Comisiones y en una práctica deliberativa que favorezca la búsqueda de consensos y de acuerdos.

La nueva dirección elaborará un informe sobre “Situación organizativa de IU” que haga en, primer lugar, contabilidad real de la situación de IU desde el punto de vista organizativo y que, a continuación, proponga un Plan de Consolidación y relanzamiento paralelo al proceso constituyente.

Una nueva cultura de la pluralidad

Tenemos que sacar conclusiones de la pasada etapa, del encanallamiento de nuestra vida interna y de sus consecuencias. La lógica gobierno-oposición en la vida interna de IU se ha llevado una buena cantidad de energías productivas y ha invitado a marcharse a su casa a miles de buenos afiliados/as.

Hay que innovar organizativamente para hacer posible una gestión de la pluralidad y del conflicto que sume y que no reste; que socialice lo diverso sin excluir; que no anule lo distinto, sin confrontar.

En este punto, si pensamos en los que no están, en los que imprescindiblemente necesitamos para refundar este proyecto concluiremos en que el problema pasa por gestionar una mayor complejidad. En la IU actual sobra confrontación y falta pluralidad social, cultural y política que no está con nosotros/as.

Necesitamos una *Carta del Funcionamiento Interno*, un acuerdo político que regule nuestros conflictos y convierta a IU en una organización atractiva, orientada a la práctica, entretenida en los debates que preocupan a la ciudadanía y con capacidad de propuesta y de respuesta. Esta *Carta* deberá incluir además el protocolo para asegurar el modo de participación de los afiliados y amigos/as de IU en el proceso como el procedimiento para que las resoluciones y acuerdos de los órganos de dirección de IU sean llevados a la práctica en todos los lugares.

En segundo lugar, proponemos que la Comisión de Garantías pase a denominarse: *Comisión de derechos democráticos* y a la que encargemos, en primer lugar, una propuesta de “Armonización estatutaria de Izquierda Unida”, que favorezca una homogeneidad en el reconocimiento y práctica de los derechos de los y las militantes de IU. Las Federaciones de IU se comprometen públicamente a acatar este dictamen y a propiciar los cambios a los que él mismo, eventualmente, les obligue en aras de asegurar los mismos derechos democráticos para todos y todas.

Un nuevo modelo federal: privilegiar lo común, incrementar la corresponsabilidad federal

Izquierda Unida es una organización que colocó desde el comienzo la defensa de un Estado plurinacional y una propuesta federalista en el frotispicio de su proyecto. El devenir político de los acontecimientos en nuestro país nos ha ayudado a aquilatar mejor la importancia de este hecho. Probablemente, hoy más que ayer tiene sentido la defensa de un espacio que defendiendo lo diverso reclame también lo común. Que no tema de lo plural y que se empeñe en mejorar aquello que integra y que no excluye. Nuestro proyecto no es subordinado, en esta materia, de ningún tipo de nacionalismo –sea este periférico o central- y puede contribuir a ofrecer una perspectiva nueva en momentos en los que se agudiza la lógica centralización-separación.

Nuestra defensa del derecho a decidir forma parte de nuestro ADN constituyente. Hemos entendido siempre este derecho como un referente de una idea radicalmente democrática: favorecer una interrelación más real entre la ciudadanía y las instituciones. Y también como la evidencia de la existencia de derechos colectivos. Las sociedades no la forman solamente individuos, también colectividades, grupos, comunidades etc...

Una nueva IU tiene sentido como proyecto estatal diferenciado y da valor añadido a las organizaciones federales de IU. Esto es un convencimiento compartido. El otro, la mejor organización federal posible debe construir una nueva cultura de la federalidad. Esto significa, respetar el principio cultural de la pluralidad de poderes, pero también la gestión de lo común, basado en la corresponsabilidad federal.

Es el momento de fortalecer los mecanismos de coordinación, de preocuparse por buscar la coherencia de nuestras propuestas, en el buen entendimiento de que eso nos hará más creíbles y mejorará nuestras expectativas en todos los lugares.

Proponemos que la nueva IU institucionalice como un organismo regular de asesoramiento un *consejo de la Federación* integrado por los coordinadores de las diferentes Federaciones de IU que sea convocado para aquellos temas tanto de interés federal como de particular relevancia política.

Proponemos también la creación de un *Boletín federal de IU* que, entre otras cosas, de cuenta de las actividades más relevantes de IU en las distintas federaciones de manera que se facilite la socialización de la actividad de IU en las diferentes federaciones.

Una nueva relación con lo social

IU no puede vivir solamente del trabajo institucional, siendo este muy importante. Nuestro objetivo debe ser construir unas relaciones habituales, fluidas y flexibles con el espacio social que decimos representar.

Esto significa la presencia de los movimientos sociales más significativos en los procesos de elaboración de la política de IU en cada momento. Esto es, diálogo, incorporación de propuestas etc.

En segundo lugar, impulsar y favorecer confluencia y acuerdo para encarar respuestas y propuestas frente a las dinámicas de privatización y precarización.

En tercer lugar, proponemos tanto un proceso de **refundación de las Áreas** de elaboración, en el entendimiento de que esto es indispensable para asegurar un tejido de elaboración que responda a la realidad de los movimientos sociales existentes, como la **priorización** en nuestra estructura organizativa de las **Asambleas sectoriales**, como expresión de la capacidad de elaboración específica, pero también y sobre todo, de respuesta específica frente a las prácticas neoliberalizadoras.

Renovarse para asegurar entrar en una nueva etapa con otro estilo

La renovación generacional ha sido, desde hace años, la asignatura pendiente de IU. Probablemente, una buena parte de los problemas tengan que ver, probablemente, con esa insuficiencia. Ahora es un imperativo de supervivencia. Sin nuevas miradas, biografías no atravesadas por conflictos casi seculares y, sobre todo, sin la capacidad de audacia e innovación asociada a las nuevas generaciones, nuestro futuro es aún más incierto.

Este proceso exige radicalidad y compromiso y debe referirse tanto a los cargos internos como a los externos. Debe asegurarse que el próximo Consejo se renueva en, al menos la mitad de sus componentes y que, salvo casos excepcionales, nadie supera tres mandatos en el Consejo.

En el centro, la política

Izquierda Unida ha construido sus mejores momentos cuando ha vinculado sus discursos a la realidad de las gentes, cuando ha intentado dar respuesta a los requerimientos de la ciudadanía. Este es un momento propicio para afirmarnos en

esas circunstancias, para que IU recupere espacio y legitimidad poniendo en primer plano sus propuestas en una situación de crisis e incertidumbre.

De manera inmediata y sin más pretensión que la de dotarse de un programa básico para guiar su acción política próxima, consideramos que resulta urgente desarrollar una propuesta política fundada, al menos, en torno a los siguientes ejes:

Un modelo económico y productivo, sostenible y eficiente, compatible y basado en el empleo de calidad, la suficiencia financiera de las políticas sociales, el desarrollo del estado de bienestar en el marco de una estrategia de convergencia social con la Europa de los 15, el impulso de políticas activas e integradoras de inmigración; propuestas de política económica frente a la crisis y a sus consecuencias. Un modelo de desarrollo sostenible, basado en la gestión adecuada de los recursos, en un modelo energético diversificado, sostenible y que priorice las energías alternativas, en el conocimiento aplicado, en la inversión tecnológica, en la empresa innovadora, democrática, y socialmente responsable. Defendemos la responsabilidad ambiental de las empresas y la adaptación de estas y del sistema productivo para el mejor cumplimiento de las obligaciones europeas en materia de cambio climático, en prevención y control integrados de la contaminación y en relación con el registro, evaluación y autorización de las sustancias químicas.

Reclamamos la elaboración y aplicación de planes de desarrollo sostenible, en los ámbitos estatal, autonómico, local y sectorial.

Un modelo de Estado y de organización territorial que resuelva y supere con claridad la fragilidad de nuestra actual propuesta de estado federal. Apostando decididamente por la articulación federal del estado -federalismo solidario- a partir de un proyecto de

transformación social donde los derechos de los ciudadanos no se vean puestos en riesgo bajo la presión de las tensiones territoriales e identitarias. El autogobierno de las CCAA y la descentralización política, fiscal y financiera pendiente, por cierto, de extenderse a las instituciones locales (en el municipalismo descansa buena parte de nuestro crédito como fuerza política y ello ha de destacarse en la proyección pública de IU), y no deben en ningún caso afectar al principio de igualdad entre ciudadanos y a la cohesión social, ni a la función redistributiva del Estado.

Defendemos los servicios públicos que se establecieron para satisfacer las necesidades de las personas, que deben regirse por criterios de interés social. De acceso universal, mantenidos por una fiscalidad solidaria, representan uno de los derechos sociales más significativos alcanzados por la ciudadanía a lo largo de la historia y son indispensables para luchar contra las desigualdades sociales y territoriales. La provisión de los servicios públicos se desarrolla en base a las

necesidades sociales del ciudadano y no en su capacidad de pago, según las leyes del mercado. Por su propia naturaleza de bien público, no deben ser ni liberalizados ni privatizados.

Desarrollo del Estado Social y de Bienestar desde el impulso activo de las Políticas Sociales. La sociedad española experimenta cambios rápidos y profundos. Asistimos a importantes cambios demográficos y de la estructura social y familiar que se caracterizan fundamentalmente, entre otras tendencias, por la masiva incorporación de la mujer al mundo laboral, un nuevo patrón de natalidad, un notable y prolongado envejecimiento de la población, una importante llegada de personas inmigrantes, la extensión de nuevas formas de convivencia, como las familias monoparentales y las parejas de hecho, etc. Todo ello, da lugar a nuevas y cambiantes problemáticas sociales que requieren el desarrollo y actualización de los sistemas de protección social y la elaboración continua de propuestas políticas adecuadas y anticipatorias que tengan en cuenta esta evolución.

En este sentido, hay que garantizar las políticas de bienestar como fuente de derechos; exigir la responsabilidad de los poderes públicos como garantes de la cohesión social, a través de una red universal de gestión y titularidad pública, defender el sistema público de pensiones, ampliando derechos, mejorando prestaciones y trabajando por su viabilidad y solvencia. En definitiva, impulsar un sistema de protección social que afronte las modificaciones derivadas de las de las nuevas formas de organización del trabajo y desarrollo profesional, de la integración laboral de las mujeres, de la ampliación de los colectivos dependientes y de acceso al sistema de protección social de la población inmigrante.

Reiteramos nuestro compromiso con el sistema sanitario público -- frente a la fuerte tendencia privatizadora de las comunidades autónomas gobernadas por la derecha y su insuficiencia financiera--, con una asistencia sanitaria que amplíe las atenciones actualmente fuera de su competencia, y que reduzca el peso del gasto farmacéutico. IU considera imprescindible la coordinación sociosanitaria entre las distintas Administraciones para evitar un tratamiento desigual a las personas en función de su lugar de residencia.

Impulsar un sistema educativo avanzado, público, laico y basado en principios científicos y humanistas; que garantice una formación crítica, sólida y de calidad; que parta de una concepción integradora, socializadora y solidaria de la educación; que entienda la educación como un derecho prevalente a la libertad de elección de centros, como un factor que promueva la igualdad de oportunidades, de superación de las desigualdades sociales y de convivencia democrática entre las diferentes culturas. Un modelo que exige, en primer lugar, el apoyo decidido y sostenido a la educación pública y la dotación de recursos económicos suficientes para su sostenimiento.

Promover políticas sobre la población inmigrante a partir de la integración laboral

con todos los derechos. IU debe trabajar por la igualdad de trato en sus condiciones de empleo, especialmente en las formas de contratación, en la salud y seguridad en el trabajo y en la aplicación de la legalidad y el convenio colectivo. Pero, a su vez hemos de contribuir con todos los recursos humanos y económicos a una plena integración social (que no asimilación) de las personas inmigrantes. IU muestra su disposición a defender un marco legal y regulatorio de la inmigración, estrechamente vinculado a la capacidad de absorción del mercado de trabajo, incentivando la contratación en origen y estableciendo en los distintos países, infraestructuras de la Administración española, planes de acompañamiento y medidas para su integración (lengua, derechos laborales, protección social). Con el objetivo de neutralizar los fenómenos de rechazo social que se observan en zonas de gran afluencia migratoria, y que son atribuibles a la escasez de servicios o dotaciones públicas. IU impulsará propuestas de financiación en los ámbitos estatal, regional y local, conducentes a garantizar la provisión suficiente de servicios educativos, sanitarios, de vivienda,... al conjunto de la ciudadanía en aquellos barrios, distritos y poblaciones con importante presencia y concentración de inmigrantes.

Una respuesta democrática al terrorismo que incentive la unidad de las fuerzas políticas y sociales democráticas, rompa cualquier atisbo de complicidad política con los violentos, siempre desde el Estado de Derecho y sin atajos como el que representa la Ley de Partidos. Todo ello, sin menoscabo de la iniciativa política del Gobierno para evaluar, junto a las restantes fuerzas democráticas, la mejor de las respuestas democráticas a la violencia terrorista.

Una propuesta desde la izquierda transformadora de construcción de la Europa social y política, y una política internacional activa de paz y cooperación. Una propuesta que asume la del Partido de la Izquierda Europea y del Grupo de la IUE, para el control de los flujos financieros especulativos, por la convergencia social, por la defensa del sector público europeo y una fiscalidad progresiva armonizada, así como por la eliminación del déficit democrático.

La sociedad española se enfrenta a importantes retos. La evolución de la economía mundial, el modelo capitalista en su actual fase de acumulación, y las incertidumbres que genera no debe impedir el análisis pormenorizado de los problemas específicos de la economía española (cambio de ciclo económico, fragilidad e insostenibilidad del modelo de crecimiento, amenazas de desempleo, efectos de desigualdad y empobrecimiento, endeudamiento doméstico y externo, precio de la vivienda, inflación, y también oportunidades de promover un nuevo modelo de desarrollo ante el cambio de ciclo). Y sin pretender improvisar las soluciones, sí queremos salir al paso de proyectos, como el que sostiene el Gobierno de Zapatero, basados en el uso indiscriminado, aleatorio y electoralista del gasto público, y en la devaluación de los principios fiscales de recaudación y distribución basados en criterios de progresividad y nivelación. El impulso de políticas desfiscalizadoras y el debilitamiento de los instrumentos públicos de

redistribución y nivelación, están contribuyendo decisivamente –junto a otros factores de orden económico-- a un rápido agravamiento de las desigualdades sociales en nuestro país (la progresiva concentración de la riqueza en un segmento cada vez más reducido de la población, --puesta en evidencia en los distintos indicadores al uso--, se manifiesta también en el hecho de que el 1 por ciento de los declarantes con más ingresos --superiores a 96.000 euros al año--, representan más del 30 por ciento de la base liquidable del impuesto --30,7% del total--). Buena parte de las medidas puestas en marcha por el vicepresidente Solbes --claramente insuficientes y fiscalmente conservadoras-- suponen un notable debilitamiento de la suficiencia y equidad de la política fiscal; ello sin mencionar la presencia en el actual gobierno de decididos y públicos defensores del tipo único en el IRPF y, al tiempo, de un sistema de pensiones alternativo al actual sistema público.

Además de desarrollar sus propios planteamientos en materia de política económica y social, IU tiene la gran oportunidad de colaborar activamente en materia económica y social, y de compartir y contrastar análisis y soluciones, con el sindicalismo de clase y representativo, para seguir defendiendo un sólido sistema de protección social, un mercado de trabajo regulado y con derechos, y un modelo productivo que cambie su actual patrón de crecimiento por otro con empleo indefinido y de calidad. Un modelo de desarrollo sostenible, basado en la gestión adecuada de los recursos, en un modelo energético diversificado, sostenible y que priorice las energías alternativas, en el conocimiento aplicado, en la inversión tecnológica, en la empresa innovadora y socialmente responsable. Defendemos la responsabilidad ambiental de las empresas y la adaptación de estas y del sistema productivo para el mejor cumplimiento de las obligaciones europeas en materia de cambio climático, en prevención y control integrados de la contaminación y en relación con el registro, evaluación y autorización de las sustancias químicas. Reclamamos de los gobiernos la elaboración y aplicación de estrategias de desarrollo sostenible, en los ámbitos estatal, autonómico, local y sectorial, con participación de los sindicatos de clase y en colaboración con el resto de la sociedad civil. Se hace necesaria la vinculación de IU y sus afiliados y afiliadas con los sindicatos de clase y los movimientos sociales, para impulsar la necesaria movilización que frene las agresiones sociales y abra la puerta a los necesarios cambios desde la izquierda.

Al tiempo que aspira a representar a los trabajadores y sus demandas sociales y Económicas, IU debe situar en el primer plano del debate político la necesidad de una alternativa de izquierdas, poniendo en valor su aportación propia y diferenciada; una alternativa capaz de seleccionar una relación de propuestas concretas que respondan a los problemas de la gente, de los trabajadores, desde una vocación socialmente mayoritaria. Se trata de propuestas que en muchos casos serán también objeto de preocupación y tratamiento por otras fuerzas políticas, pero que encontrarán en IU las soluciones y respuestas propias y diferenciadas de la fuerza que aspira a representar más eficazmente los intereses y expectativas de las mayorías sociales de progreso.